

LAS CALAVERAS ENMASCARADAS DE LAS MOMIAS YUKO - YUKPA (MOTILONES)

por

Hugo Sotomayor Tribín* & Gonzalo Correal Urrego**

Resumen

Sotomayor H. & G. Correal: Las calaveras enmascaradas de las momias Yuko-Yukpa (Motilones). Rev. Acad. Colomb. Cienc. **27**(102): 5-14. 2003. ISSN 0370-3908.

Se presenta el estudio antropométrico de ocho (8) calaveras de sendas momias Yuko, y químico y escanográfico de una de ellas, caracterizadas por tener máscaras fúnebres y en las que en algunas de ellas a las órbitas oculares les fueron colocadas unas semillas y sobre éstas unos círculos huecos de concha. Se discute sobre el material de estas máscaras y su significado social.

Palabras clave: Calavera, máscara, momias, *Yuko*

Abstract

The anthropometrical study of eight (8) skulls is presented of paths mummies Yuko, and chemical and scanografic of one of them, characterized by having funeral masks and in those that in some of them some seeds were placed in the ocular orbits and over the orbits some hollow circles of shell. The material of these masks and their social meaning are discussed.

Key words: Skull, mask, mummy, *Yuko*

Introducción

El pueblo Yuko - Yukpa, o Motilones, conocido por su resistencia a los invasores de sus territorios ancestrales y por tener muchos de sus miembros baja estatura¹⁻⁵, dejó para la posteridad una práctica funeraria muy peculiar,

motivo de esta comunicación. Nos referimos a su costumbre de enmascarar algunas de las calaveras para su inhumación definitiva en sus entierros secundarios.

Hoy se sabe que el antiguo hábitat de los Yuko-Yukpa, de filiación lingüística caribe, se extendía por el oeste,

* Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Militar "Nueva Granada".

** Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia.

desde el valle del río Cesar, en Colombia, hasta el lago de Maracaibo, en su costado oriental (Venezuela). En la actualidad su territorio está restringido a la zona montañosa de la Cordillera Oriental, en la Sierra de Perijá, cuya cresta marca el límite internacional entre Colombia y Venezuela⁶.

Etimológicamente, este nombre deriva de Yu = yo y Yoba = monte, significando “gente de monte”.⁷ Esta tribu recibe denominaciones diferentes para las parcialidades que la integran, entre otras: Sacaráes, Socombas, Sicaráes, Opones, Oponcitos, Macóas y Marákas. Para 1977 el total de la población se calculaba en 2.000 personas⁸.

El nombre de Motilones en un principio fue aplicado por los misioneros por el hecho de que estos indígenas se rapaban la cabeza.

Aunque se conocía, gracias a **Reichel-Dolmatoff**, desde la década de los años cuarenta del pasado siglo que los yukos - yukpas practicaban elaborados ritos funerarios que incluían una momificación inicial y entierros secundarios, la primera persona que escribió sobre las calaveras enmascaradas de los yukos fue el antropólogo Álvaro Chávez.

La momificación que se realizó en varias partes del territorio “se basó en la deshidratación del cuerpo por la acción del calor que producía el fuego. No hay prueba de que utilizaran sustancias preparadas o naturales para embalsamar”⁹.

En virtud al informe de **Reichel-Dolmatoff** (1946) se sabe que al término de dos años de mantener el cadáver enfardelado - entierro primario- en la casa del difunto, se procedía a la exhumación y traslado del cadáver en un ritual que incluía preparación de la chicha, baile funeral, suicidio simbólico de las parientas del muerto y colgadura de la momia al techo de las casas de los parientes hasta su retorno a la primera casa en que ésta se efectuó y “*por fin el último de la casa devuelve la momia al que la tuvo primero en su hogar y éste la lleva solo a una cueva solitaria arriba en un alto de la Sierra de Tocaré donde centenares de momias reposan y allá se deja el muerto entre sus antepasados y demás de la tribu*”¹⁰. Este trabajo lo recordó años después, 1991, cuando escribió, “*Aunque nuestra estadía entre los Motilones (hoy reclasificados bajo el nombre de Yuko) fue corta, tuvimos la extraordinaria oportunidad de poder asistir a un ritual funerario, el entierro secundario de un indio que había muerto hacía varios años y cuyos restos eran ahora exhumados y dispuestos nuevamente en una ceremonia muy compleja. Vimos un baile solemne, acompañado de cantos fúnebres,*

en el cual un hombre llevaba a la espalda el cadáver disecado del muerto, envuelto en una estera”¹¹.

Estos informes fueron ratificados por Jaramillo Gómez: “*Cuando alguien muera, el cadáver se coloca en posición fetal en lo alto de un árbol y se entonan cantos fúnebres. Posteriormente, los huesos se llevan a donde yacen otros muertos; entre tanto sus pertenencias se destruyen, la mujer se rapa el cabello, se aísla y se abstiene de comer ciertos alimentos*”¹² y Betania¹³. Esta costumbre funeraria continúa vigente entre los motilones con algunas variantes, pero básicamente se conserva la tradición de colocar los restos exhumados en sitios de difícil acceso en nichos por coberturas rocosas.

Chávez-Mendoza (1977) escribió: “*La arqueología aporta varias calaveras encontradas en una cueva de la Sierra de Perijá, territorio donde moran los actuales Yukos, indígenas de lengua Caribe. Una de estas piezas está cubierta con una capa de arcilla y resinas de color marrón oscuro; los ojos y la boca formados por agujeros rectangulares; en la punta de la nariz incrustada verticalmente una pequeña tira de fibra vegetal y con una faja en la frente, que remata en dos círculos sobre las sienes. Otra, de un niño, lleva pequeñas incrustaciones de concha*”¹⁴. El mismo autor afirmó en 1990, al referirse a sus observaciones iniciales, que “*Los Yukos de la Sierra de Perijá exhumaban a sus muertos para colocarles una máscara de arcilla, miel y brea sobre la calavera, adornada con conchas y semillas*”¹⁵.

En algunas momias Yuko adquiridas, en 1970, por el Instituto Colombiano de Antropología, se observaron tales máscaras y el mismo Instituto, en 1993, adquirió, por intermedio de la antropóloga Leonor Herrera Ángel, tres momias similares¹⁶. **Correal** (1986) no encontró calaveras enmascaradas en la cueva de La Trementina, lugar de entierros secundarios, margen del río Maracas, estribaciones de la Serranía de Perijá¹⁷.

La última mención sobre estas momias la hizo recientemente el antropólogo Felipe Cárdenas Arroyo en el marco del IV Congreso Internacional de Estudios sobre Momias realizado en noviembre de 2001 en Groenlandia¹⁸.

Este tipo de máscaras no se ha observado en elementos arqueológicos colombianos de otras zonas geográficas.

Material

Con estos antecedentes se decidió hacer la presente investigación.

De un total de 16 calaveras enmascaradas (3 cabezas completas en el Instituto Colombiano de Antropología e

Historia, 3 caras, sin cráneos, con máscaras del mismo Instituto; 3 del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes y 7 del Museo de Oro del Banco de la República) se presenta aquí un total de 8.

Aunque ninguna de ellas tiene una datación cronológica asociada, se sabe por los estudios previos que la momificación artificial en lo que hoy es Colombia, se extendió desde el año 470 después de C, hasta 1750 después de C¹⁸.

Estas 8 están constituidas por las 7 del Museo del Oro del Banco de la República y 1 del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes. De las 8 calaveras, 5 corresponden a adultos masculinos jóvenes y 3 a adultos femeninos jóvenes.

A las 7 del Museo del Oro (4 de adultos masculinos jóvenes) y 3 de adultos femeninos jóvenes, se les practicó un estudio antropométrico¹⁹, y a 6 de ellas un estudio fotográfico. De estas 7 momias, 4 tienen algunas partes del esqueleto poscraneal.

Por las condiciones de buena conservación y aprovechando que la calavera de un adulto masculino joven, del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, reposaba en el Museo de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, a ésta se le hicieron, coordinados por uno de los autores (H. S. T), un detallado estudio antropométrico, un análisis químico de la máscara y un completo estudio de Tomografía Axial Computarizada en tercera dimensión. El estudio antropométrico estuvo a cargo de la antropóloga Helka Alejandra Quevedo, el ingeniero químico Alejandro Reyes Cárdenas y el escanográfico de los médicos radiólogos Ana María Quintero y J. L. Roa.

En el estudio de las 7 momias Yuko del Museo del Oro se obtuvieron los siguientes resultados:

Momia No. 4 (fotografías 1a, 1b, 1c): Número de clasificación: 0004

Edad: Adulto joven (entre 25 y 35 años)

Sexo: Femenino

Área Arqueológica: Serranía del Perijá

Características: Cabeza momificada, conserva mascarilla de resina pardusca oscura, con espesor que varía entre 3 y 4 mm.

La mandíbula está sujeta a las áreas cigomáticas, mediante cuerda de algodón con el fin de mantener su posición anatómica.

Aunque no se obtuvieron diámetros craneales debido a alteraciones de carácter cultural (máscara) y presencia de tejidos, puede decirse que su configuración corresponde al tipo dolico - craneo. Las cuencas orbitarias se encuentran obturadas con resina y alrededor de éstas fueron colocadas chaquiras de concha.

Momia No. 5 (fotografías 2a, 2b, 2c): Número de clasificación: 0005

Edad: Adulto joven (entre 21-30 años)

Sexo: Masculino

Área Arqueológica: Serranía del Perijá

Características: El rostro está cubierto por una mascarilla de resina de color pardusco oscuro. Las cuencas orbitarias se encuentran vacías. Fue posible la obtención de dos diámetros craneales y un índice con los siguientes resultados:

1) Largo máximo del cráneo 172 mm

2) Ancho máximo del cráneo 141 mm

3) Índice craneal horizontal 81.9 mm

El índice craneal horizontal, corresponde a un Braquicráneo. Las piezas dentarias superiores e inferiores muestran limadas las superficies oclusales.

En el paquete marcado con 0005, se conservan la extremidad superior derecha (húmero, cúbito y radio, correspondientes a un individuo), y la mano correspondiente a un niño.

El conjunto comprende igualmente 5 costillas de adulto, y un fragmento de mandíbula.

Momia No. 6 (fotografías 3a, 3b): Número de clasificación: 0006

Edad: Adulto joven (20-25 años)

Sexo: Masculino

Área Arqueológica: Serranía del Perijá

Características: El tronco se encuentra muy deteriorado, y carece de vértebras lumbares.

De las extremidades superiores, sólo conserva un húmero y un omoplato. No incluye extremidades inferiores.

Ha perdido gran parte del tejido epitelial de la cabeza, y se encuentra desarticulada del tronco. El conjunto correspondiente a 0006, incluye un fragmento de cuero cabelludo (lisótrico, castaño oscuro corto).

Sobre el rostro se conserva mascarilla de resina pardusca oscura y alrededor de las cavidades orbitarias chaquiras de concha, como en los casos anteriormente descritos.

Fue posible la obtención de tres diámetros y un índice:

- 1) Largo máximo del cráneo 175 mm
- 2) Ancho máximo del cráneo 124 mm
- 3) Ancho bicigomático 133 mm

El índice craneal horizontal corresponde a un dolicoocráneo.

Momia No. 7 (fotografías 4a, 4b, 4c): Número de clasificación: 0007

Edad: Adulto joven (20 – 30 años)

Sexo: Femenino

Área Arqueológica: Serranía de Perijá

Características: La cabeza se encuentra separada del tronco con pérdida de las primeras 4 vértebras cervicales. Hay deformación craneal artificial fronto-occipital.

Sobre el rostro se conserva mascarilla de resina de color pardusco oscuro. Las cavidades orbitarias están obturadas con semillas de color negro que reemplazan los ojos. Como adorno de la mascarilla, alrededor de las cavidades orbitarias fueron colocadas pequeñas cuentas de concha.

En el alveolo correspondiente al incisivo central inferior izquierdo un cuarzo (SiO₂), reemplaza al diente. (En el estudio fotográfico no se aprecia mandíbula).

Momia No. 0008B (sin fotografía): Número de clasificación: 0008B

Edad: Adulto

Sexo: Masculino

Área Arqueológica: Serranía de Perijá

Características: Muestra mascarilla de resina pardusca muy oscura, parcial calcinación. Hay pérdida de piezas dentarias superiores, aunque no se pudieron obtener diámetros debido a las alteraciones de carácter cultural (máscara), es evidente la presencia de una anchura craneal acentuada.

Se conserva parte del tronco, con tejidos de revestimiento muy deteriorados. Hay vértebras dorsales (con rasgos compatibles con osteoartritis), algunas costillas, húmero izquierdo y omoplatos.

Momia No. 10 (fotografías 5a, 5b, 5c): Momia 00010

Edad: Adulto joven (30 – 35 años)

Sexo: Masculino

Área Arqueológica: Serranía de Perijá

Características: Muestra muy leve deformación fronto-occipital.

El rostro está cubierto con una mascarilla de resina pardusca muy oscura, y las cuencas orbitarias fueron obturadas con semillas redondeadas negras (una cada órbita). Se observa atrición dentaria sobre las superficies oclusales.

Fue posible la obtención de las siguientes medidas:

- 1) Largo máximo del cráneo 162 mm
- 2) Ancho máximo del cráneo 122 mm
- 3) Ancho bicigomático 103 mm
- 4) Altura apertura piriforme 56 mm
- 5) Anchura apertura piriforme 31 mm

Con las medidas de anchura y longitud máxima del cráneo se pudo obtener el Índice craneal horizontal = 81.4

El Índice craneal horizontal configura el tipo Braquicráneo.

Las medidas de anchura y altura de la apertura piriforme permiten la obtención del Índice Nasal = 55.3

Momia No. 11 (fotografías 6a, 6b, 6c): Número de clasificación: 00011

Edad: Adulta joven (25 – 30 años)

Área Arqueológica: Serranía de Perijá

Características: Adheridos al cráneo se muestran las cinco vértebras cervicales. Se observa pérdida del epitelio sobre las paredes craneales, pero se conserva parte del cuero cabelludo en la región occipital.

El rostro se encuentra cubierto por una mascarilla de resina de color pardusco muy oscuro. Las cavidades orbitarias se encuentran obturadas con semillas redondeadas de color negro, y alrededor de éstas fueron colocadas chaquiras de concha. Las piezas dentarias superiores e inferiores fueron limadas y la mandíbula guarda su posición anatómica, sostenida por cuerdas de algodón.

De las 7 momias del Museo del Oro las identificadas como 4, 6, 7, 10 y 11 tienen semillas obturando las órbitas



Fotografía 1. Momia 4 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal, vista izquierda, vista derecha.



Fotografía 2. Momia 5 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal, vista izquierda, vista derecha.



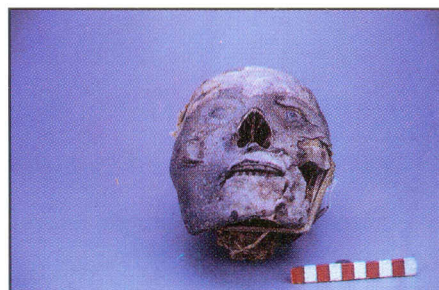
Fotografía 3. Momia 6 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal en decúbito lateral derecho, vista posterior en decúbito lateral derecho.



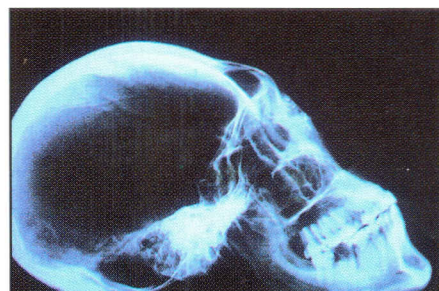
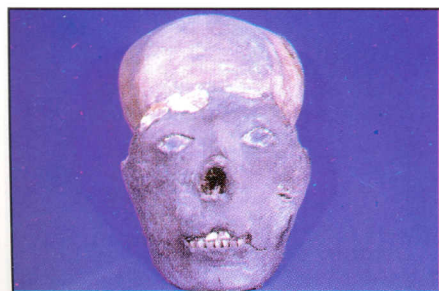
Fotografía 4. Momia 7 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal, vista izquierda, vista derecha.



Fotografía 5. Momia 10 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal, vista izquierda, vista derecha.



Fotografía 6. Momia 11 Museo del Oro del Banco de la República. Vista frontal, vista izquierda, vista derecha.



Fotografía 7. Fotografías de cráneo Yuko prehispánico. A. Vista frontal, se aprecia máscara facial con reconstrucción orbitaria. B. Vista lateral, se aprecia deformidad cultural craneal frontooccipital. C. Rx. simple lateral de Cráneo.

oculares. Los hallazgos patológicos en las momias son los siguientes: limaduras de las superficies oclusales de unas piezas dentarias inferiores y un cuarzo en reemplazo de una pieza dentaria (momia 7), vértebras dorsales con osteoartritis (momia 0008b), superficies oclusales con atrición (momia 10) y piezas dentarias superiores e inferiores limadas (momia 11).

Al cráneo identificado como *Yuco 4* (U. A) (fotografías 7a, 7b, 7c, 7d, 7e, 7f, 7g, 7h, 7i, 7j) la antropóloga Helka Alejandra Quevedo le hizo una reconstrucción

(20) en la que las *medidas*, en razón de que fueron tomadas con la máscara adherida al cráneo, sobre el macizo facial y el hueso frontal, y que el maxilar inferior o mandíbula está articulado tienen un margen de inexactitud.

Índices

Craneal horizontal 96 Forma del cráneo: Ultrabraquicráneo

Vértico longitudinal 82 Cráneo alto o hipsicráneo

Frontoparietal 60 Anchura craneal: Stenometópico (angosta)

Vértico horizontal 85 Cráneo bajo o tapeino

Jugo frontal 64

Cráneo transversal 48

Gnático flower 1,05 Perfil Prognata o pronunciado

Facial superior 51 Anchura de frente y pómulos o Meseno

Facial 83 Anchura de cara: Euriprosopo o ancha

Morfoscopia craneal

Cráneo con mandíbula o Cránium

Desarrollo glabellar (Martín 1-6): 5

Creta occipital (Broca 0-5): 1

Apófisis mastoidea: Grande (mayor de 20 mm) 34 mm

Deformación: fronto occipital bilateral

Musculatura muy desarrollada

Sinostosis de las suturas craneales

Midlamdoidea 2; lamda 2; obelion 2; sagital anterior 2; bregma 2; midcoronal 2, pterion 3; esfenofrontal 3; esfetemporal inferior; esfenotemporal superior 2.

Sistema Caja Craneal: 15, Sistema Lateral anterior: 11.

Cráneo: Ultrabraquicráneo, cara ancha, frente y pómulos medios; horizontalmente el cráneo es bajo y longitudinalmente alto, frente angosta y con perfil pronunciado o prognata. El cráneo presenta características compatibles con ancestro racial mongoloide, es decir se observa aplanamiento facial, rostro ancho, nariz deprimida en raíz y dorso y aplanamiento del hueso frontal.

Se promedia una edad entre 25 - 25 años, no es muy exacta ya que el método de observación de las suturas craneales no es preciso y se recomienda asociar estos resultados con otros métodos como la obliteración de los centros de osificación y erupción y desgaste dental.

El cráneo deja ver una deformidad cultural fronto-occipital. El maxilar inferior está fijado en posición anatómica, mediante cuerdas de algodón. Las cavidades orbitarias están ocupadas con sendas semillas grandes, al igual que las momias, 5, 7, 10 y 11 del Museo del Oro, y las escleras

están recreadas mediante pequeñas semillas o cuentas de piedra caliza. Se identifica además en la base del cráneo un agujero de trepanación post mortem occipital derecho que se comunica con el foramen magno (Fig. 2). Las cavidades orbitarias se encuentran obturadas con semillas redondeadas de color negro, y alrededor de éstas fueron colocadas chaquiras de concha.

Del total de 8 momias, 5 tienen semillas obturando las órbitas.

El ingeniero químico Alejandro Reyes Cárdenas el día 16 de junio de 2001 tomó dos fragmentos de la máscara sólidos de color café oscuro (muestras N°1 y N°2) y un fragmento de máscara de fibra color habano (muestra N° 3) y los sometió a análisis químico de cromatografía de gases acoplado a masas y ICP-MS.²¹

A. Cromatografía de gases acoplado a masas

Equipo marca: Agilent,

Modelo: GC 6890 plus; MSD 5973N; ALS 7683;

Columna: HP-5MS 30 m x 0.25 mm

Temperatura de columna: 220°C a 280°C a 5°C/min

Temperatura fuente y filtro: 250°C; 150°C

Gas de arrastre: Helio

Volumen de inyección: 0.2 ul

Las muestras no presentaron comportamiento cromatográfico.

B. ICP- MS.

Equipo marca: Agilent

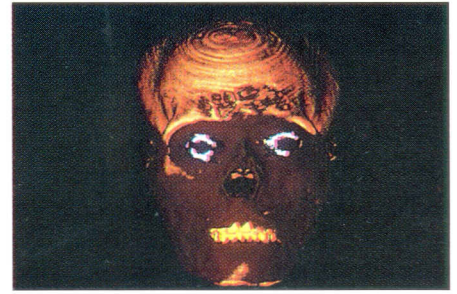
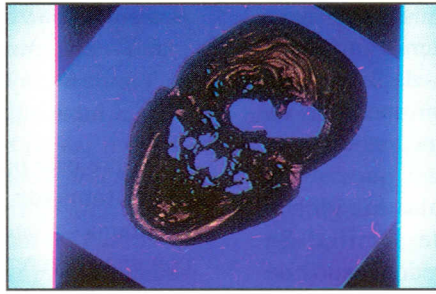
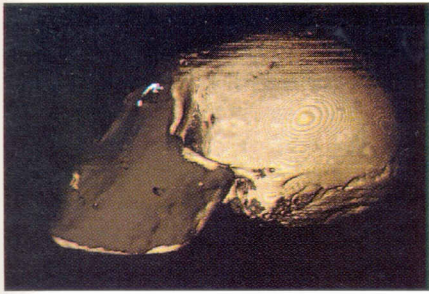
Modelo: HP4500 series 300

Gas arrastre: Argón.

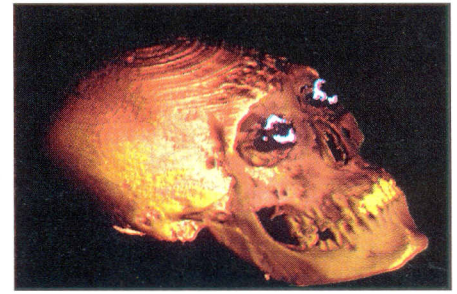
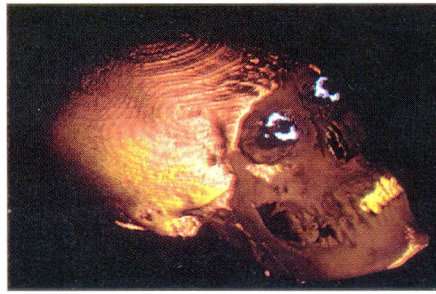
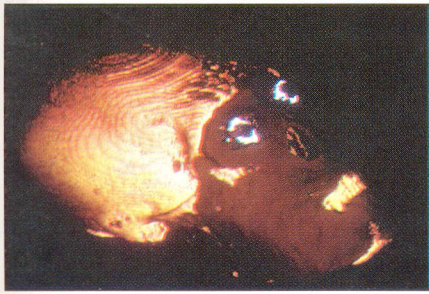
Radiofrecuencia: 1330 W.

Modo de adquisición: Espectro

Las muestras N° 1 y N° 2 presentaron pesos atómicos de 107 unidades de masa atómica (u.m.a), característico de la Plata, y de 202 u.m.a característico de mercurio. La muestra N° 3 presentó los siguientes elementos: 39 u.m.a. característico del potasio, 43 u.m.a. característico del calcio, así como la presencia de plata y mercurio. Además se encontraron elementos tales como: sodio, magnesio e hierro, en menores proporciones.

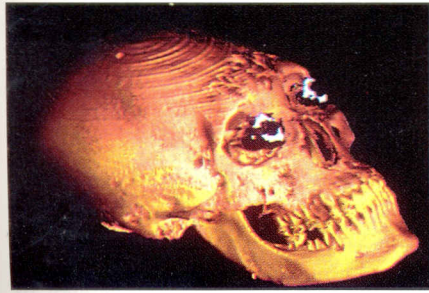


Fotografía 8. Imágenes tomográficas axiales que demuestran: A. Estructuras anatómicas óseas. B. Foramen de trepanación. C. Máscara y elementos orbitarios.



Fotografía 9. Reconstrucción tridimensional lateral.

Fotografía 10. Reconstrucciones tridimensionales con técnica de transparencia: A. Sin transparencia, visualización completa de la máscara. B. Transparencia del 75%.



Fotografía 10. C. 0%, visualización parcial de elementos óseos subyacentes. D. y E. Retiro completo de la máscara.

Realizados los análisis instrumentales se concluyó que las muestras N°1 y N° 2 son de carácter inorgánico, encontrándose plata y mercurio, elementos escasos en la naturaleza. La muestra N° 3 es de carácter orgánico (elementos como potasio, calcio, sodio, magnesio e hierro son abundantes en la naturaleza).

La tomografía computarizada fue practicada por los médicos radiólogos Ana María Quintero y JL Roa, empleando un equipo Toshiba Xvision GX. Se practicaron

cortes axiales con técnica helicoidal y se obtuvieron imágenes axiales cada 2 mm; los datos vírgenes fueron transmitidos a una estación de trabajo Xtension donde se procesaron para obtener reconstrucciones tridimensionales con técnica SSD (Shaded Surface Display).

El análisis de las imágenes axiales obtenidas permitió identificar claramente las diferentes estructuras anatómicas óseas, el defecto óseo en el occipital derecho, que se comunica con el foramen magno, presumiblemente em-

pleado para la extracción del cerebro; así mismo, se identificaron claramente las órbitas y en su interior imágenes semicirculares con diámetro aproximado de 2.8 cm de contornos bien definidos, cuya densidad promedio es de 381 UH (Unidades Hounsfield), que se encuentran ocupando el tercio anterior de estas cavidades y que corresponden al elemento empleado para simular los globos oculares, probablemente algún tipo de semilla. Se visualizan también pequeños elementos redondeados de alta densidad en la superficie de éstas, con densidad promedio de 1333 UH que corresponden a lo descrito anteriormente como piedra caliza, que corresponde al material empleado para imitar las escleras. Por último se identifica claramente la máscara en íntimo contacto con las estructuras óseas faciales y dando sostén a los elementos orbitarios mencionados, su densidad promedio es de 89 UH. Se anota que la mitad posterior de las cavidades orbitarias se encuentra vacía y las paredes posterolaterales de las órbitas están conservadas²².

El relleno de los ojos observado en algunas de las calaveras parece corresponder a lo visto directamente y a través del análisis de densidades escanográficas con semillas. Éstas podrían corresponder, según Fernando Montoya, de la Fundación ERIGAIE, a anonáceas (de la familia de la chirimoya: chirimoya, anón morado, guanábana, anón pelón o corazón anón, guanabanitos silvestres, cadmia, cargadero, malagueto o azotacaballo).

Las imágenes de reconstrucción tridimensional permiten apreciar más claramente las relaciones de las estructuras óseas con la máscara y los elementos oculares, su disposición espacial; así mismo, se visualiza claramente el defecto óseo occipital.

Discusión

La utilización de máscaras en los diferentes pueblos prehispánicos está suficientemente demostrada. Basta recordar el importante trabajo del antropólogo colombiano Álvaro Chávez Mendoza, titulado *Máscara precolombina*, donde escribió que: “*En el ámbito político encarna y mantiene el poder de los nobles y soberanos. Socialmente es lazo de unión entre los clanes, simboliza los antepasados y es elemento de identidad étnica; engalana las ceremonias y es complemento en el ritual de la música y la danza. Bélico instrumento en las batallas, espanta y destroza tanto como las lanzas, garrotes y dardos; su veneno es letal como el de las flechas empoñozadas. Atrae mágicamente a los animales en las partidas de caza; distingue a guerreros y sacerdotes e idealiza y purifica a los muertos. Es, en resumen y sencila-*

llamente, la otra cara; la siempre anhelada por la humanidad inconforme”²³. En ese trabajo Chávez, apoyándose en Víctor Bedoya, cuenta que los Pijaos usaron máscaras de piel humana.²⁴

Sobre este particular hace unos años uno de los autores, **Sotomayor Tribín**, informó de una máscara de la cultura Jama – Coaque (costa del Pacífico norte ecuatoriano), con una clara representación de la enfermedad denominada verruga peruana²⁵.

Las máscaras, siguiendo a Levi – Strauss, “no se pueden interpretar en sí mismas y por sí mismas, como objetos separados. . . ”²⁶ “. . . una máscara no es ante todo lo que representa sino lo que transforma, es decir elige no representar”²⁷.

El hecho de que las momias enmascaradas no hayan sido encontradas sino pocas veces en los lugares de enterramientos secundarios del pueblo yukio, hace pensar que esa técnica debió haber sido reservada para ciertos personajes de élite. Estos enmascaramientos de las calaveras pudieron ser una forma de distinguir a esos personajes y mantenerlos en contacto con los vivos.

Aunque el análisis químico realizado del material de la máscara no pudo sino revelar de forma inespecífica la presencia de componentes inorgánicos y orgánicos, las evidencias etnohistóricas hacen muy probable que la presunción de la utilización de la cera sea correcta. Pedro de Cieza de León escribió, en el siglo XVI, sobre los indígenas a los que en la arqueología moderna del Valle del Cauca y medio Cauca, se conocen como los responsables de la fase Sonso,²⁸ del continuo Calima conocido como Ilama, Yotoco, Sonso: “*En esta provincia de Pozo. . . Dentro de las casas de los señores había, entrando en ellas, una renglera de ídolos, que tenían cada una quince o veinte, todos a la hila, tan grandes como un hombre, los rostros hechos de cera, con grades visajes, de la forma y manera que el demonio se les aparecía; dicen que algunas veces cuando por ellos era llamado, se entraba en los cuerpos o talles destes ídolos de palo, y dentro dellos respondía; las cabezas son de calavernas (calaveras) de muertos*” .²⁹

“*Caciques y señores había seis cuando yo entré en este valle. . . Por mitad deste valle, que se nombra de Lile, pasa un río, sin otros que de las sierras abajan a dar en él. . . Junto a este valle confina un pueblo, del cual era señor el más poderosos de todos sus comarcas, y a quien todos tenían más respeto, que se llamaba Petecuy. En medio deste pueblo está una gran casa de madera muy alta y redonda, con una puerta en el medio; en lo alto*

della había cuatro ventanas, por donde entraba claridad; la cobertura era de paja; así como entraban dentro, estaba en alto una larga tabla, la cual atravesaba de una parte a otra, y encima della estaban puestos por orden muchos cuerpos de hombres muertos de los que habían vencido y preso en las guerras, todos abiertos; y abríanlos con cuchillos de pedernal y los desollaban, y después de haber comido la carne henchían los cueros de ceniza y hacíanles rostros de cera con sus propias cabezas, poníanlos en la tabla de tal manera que parecían hombres vivos”³⁰.

Este mismo autor escribió sobre la miel y la cera en la región de los indígenas vecinos de Cartago: “Como estos cañaverales que he dicho sean tan cerrados y espesos; . . . entre ellos hay muchas y muy altas ceibas. . . En lo interior dellos o de algunos hay grandes cuevas y concavidades, donde crían dentro abejas, y formado el panal, se saca tan singular miel como la de España. Unas abejas hay que son poco mayores que mosquitos; junto a la apertura del panal, después que lo tienen bien cerrado, sale un cañuto que parece cera, como medio dedo, por donde entran las abejas a hacer su labor, cargadas de alicas de aquello que cogen de la flor; la miel destas es muy rala y algo agra, y sacarán de cada colmena poco más que un cuartillo de miel; otro linaje hay destas que son poco mayores, negras, porque las que he dicho son blancas; el abertura que éstas tienen para entrar en el árbol es de cera revuelta con cierta mixtura, que es más dura que piedra; la miel es, sin comparación, mejor que la pasada, y hay colmena que tiene más de tres azumbres; otras abejas que son mayores que las de España, pero ninguna dellas pica más de cuanto, viendo que cargan con la colmena, cargan sobre el que corta el árbol, apegándose a los cabellos y las barbas; de las colmenas destas abejas grandes hay alguna que tiene más de media arroba y es mucho mejor que todas las otras; algunas destas saqué yo, aunque más vi sacar a un Pedro de Velasco, cecino de Cartago”³¹.

Sobre la utilización de la miel y la cera el padre Juan Rivero escribió al referirse a los tunebos, de Boyacá y Casanare: “Sacan del monte mucha miel, cera negra, cueros de tigres, y algunas veces de lobos de agua que cogen en sus pesquerías, y con estos artículos compran de los españoles mantas y lienzos para vestirse”³².

La deformación craneana que se ve en las momias examinadas también fue observada en el siglo XIX por Manuel Ancízar entre los restos de indios motilones hallados en el sitio Potrerogrande de la provincia de Santander: “Los cráneos de hombre presentan la frente comprimida y plana. . . era manifiesto que había sido

achatada por medios mecánicos, pues las suturas laterales se veían trastornadas en parte”³³, por Orozco en las localidades de Mutiscua y Pamplona³⁴, por Galazar en el área de Vélez y la cueva de la Belleza³⁵, y por Gonzalo Correal en su investigación de la cueva de la Trementina, en donde éste encontró deformaciones craneales artificiales de tipo tabular oblicuo (fronto occipital) y anular³⁶.

Conclusiones

La evidencia arqueológica de las calaveras enmascaradas de las momias Yuko señala su peculiaridad dentro de los procesos de entierros secundarios realizados en varias partes de lo que hoy es Colombia y confirma la observación que sobre calaveras enmascaradas hizo el soldado-cronista Pedro de Cieza de León, en otra parte del territorio, en el Valle del Cauca, en el siglo XVI. Ella también revela la práctica de la deformación cultural del cráneo, de la trepanación post mortem y la presencia de limaduras dentales, atrición dental y sustitución dental post mortem por cuarzos, y de la osteoartritis en las vértebras dorsales.

Agradecimientos

Los autores agradecen al doctor Roberto Lleras, subdirector técnico del Museo del Oro del Banco de la República, por permitirnos el acceso y estudio de las momias Yuko, propiedad del Museo y a la estudiante de medicina, señorita María Alejandra Rodríguez Contreras por su colaboración en el estudio fotográfico de estas momias; también a la antropóloga Alejandra Quevedo, al ingeniero químico Alejandro Reyes Cárdenas y a los médicos radiólogos por su respectiva participación en el estudio de la calavera Yuko, propiedad del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

Bibliografía

1. **Landínez Salamanca, A.** 1942. *Apuntaciones sobre la etnología y sociología de los motilones. Estudio de las heridas producidas por sus flechas.* Tesis de grado para optar al título de doctor en Medicina y Cirugía. Universidad Nacional. 156 p.
2. **Rivet, Paul,** 1973. *Los orígenes del hombre americano.* Fondo de Cultura Económica. México, p. 168.
3. _____, 1973. *Los orígenes del hombre americano.* Fondo de Cultura Económica. México, 1973, p. 151.
4. **Coon, Carleton S.** 1984. *Adaptaciones raciales. Un estudio de los orígenes, naturaleza y significado de las variaciones raciales en los humanos.* Labor Universitaria. Barcelona, 1984, pp. 110- 111.

5. **Correal Urrego, Gonzalo.** 1985. *Concepto antropométrico y etnográfico sobre los restos hallados en la Cueva de la Trementina, Departamento del Cesar.* Maguaré N° 3. Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 89-109.
6. **Jaramillo Gómez, Orlando.** 1987. *Yuko-Yukpa.* En Introducción a la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología, Editorial Presencia Ltda. Bogotá, pp. 75-82.
7. **Reichel-Dolmatoff, Gerardo.** 1946. *Los Motilones.* Rev. Del Instituto Etnológico Nacional. Vol. II Bogotá, p. 18.
8. **Arango Montoya, Francisco.** 1977. *MXY. Colombia. Atlas Indigenista.* Ministerio de Educación Nacional. Litografía Arco, Bogotá, p. 63.
9. **Cárdenas Arroyo, Felipe.** 1992. *Momias, santuarios y ofrendas. El contexto ritual de la momificación en el Altiplano Central de los Andes Colombianos.* Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Tomo II, pp. 629-633.
10. **Reichel-Dolmatoff, Gerardo.** 1946. *Los Motilones.* Rev Del Instituto Etnológico Nacional. Vol. II Bogotá, p. 18.
11. ————. 1991. *Indios de Colombia. Momentos vividos - Mundos concebidos.* Villegas Editores, Bogotá, pp. 54-55.
12. **Jaramillo Gómez, Orlando.** 1987. *Yuko-Yukpa.* En Introducción a la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología, Editorial Presencia Ltda. Bogotá, pp. 75-82.
13. **Betania, de María Ana.** 1964. *Mitos, Leyendas y Costumbres.* Editorial Conculsa, Madrid p. 118.
14. **Chávez Mendoza, Álvaro.** 1977. *Máscara precolombina.* Ediciones Zazacuabi, Bogotá, p. 49.
15. ————. 1990. *La Máscara, Ritual y Mito.* Periódico A La Zaga de la América Oculta. Expedición Humana, Universidad Javeriana, Noticias número 6, pp. 3.
16. **Correal Urrego, Gonzalo.** 2001. *Evaluación de Momias de la colección del Museo del Oro del Banco de la República.* Bogotá. Documento interno del Museo.
———. 1985. *Concepto antropométrico y etnográfico sobre los restos hallados en la Cueva de la Trementina, Departamento del Cesar.* Maguaré N° 3. Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 89-109.
17. **Cárdenas Arroyo, Felipe.** 2001. *IV Congreso Internacional de estudios sobre momias.*
18. **Cárdenas Arroyo, Felipe.** 1992. *Momias, santuarios y ofrendas. El contexto ritual de la momificación en el Altiplano Central de los Andes Colombianos.* Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Tomo II, pp. 629-633.
19. **Correal Urrego, Gonzalo.** 2001. *Evaluación de Momias de la colección del Museo del Oro del Banco de la República.* Bogotá. Documento interno del Museo.
20. **Quevedo Hidalgo, Helka Alejandra.** 2002. *Reconstrucción Paleontológica referencia Yuko 4 U. A.* Documento personal.
21. **Reyes Cárdenas, Alejandro.** 2002. *Análisis químico de muestra de Cráneo Yuco- Serranía del Perijá 4 U. A.* Documento personal.
22. **Quintero, AM (1). Sotomayor, HA (2). Roa, JL (3)** 2002. *Escanografía, Arqueología y Paleopatología.* Memorias del XXI Congreso Interamericano de Radiología y XVII Congreso Colombiano de Radiología; Cartagena.
23. **Chávez Mendoza, Álvaro.** 1977. *Máscara precolombina.* Ediciones Zazacuabi, Bogotá, p. 51.
24. ————. 1977. *Máscara precolombina.* Ediciones Zazacuabi, Bogotá, p. 49.
25. **Sotomayor Tribín, Hugo.** 1994. *A propósito de la bartonellosis en una máscara ecuatoriana precolombina.* MEDICINA. Academia Nacional de Medicina No. 36.
26. **Lévi -Strauss.** 1985. *La vía de las máscaras.* Siglo Veintiuno Editores, segunda edición, México D. F., pp. 18.
27. ————. 1985. *La vía de las máscaras.* Siglo Veintiuno Editores, segunda edición, México D. F., p. 124.
28. **Herrera, Leonor.** 1992. *“El período Sonso Tardío y la conquista española.* En Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia. Fundación Pro-Calima, Bogotá pp. 151-177.
29. **De Cieza de León.** 1984. *La crónica del Perú.* Historia 16. Madrid, pp. 128-129.
30. ————. 1984. *La crónica del Perú.* Historia 16. Madrid pp. 150-151.
31. ————. 1984. *La crónica del Perú.* Historia 16. Madrid, pp. 140-141.
32. **Rivero, Juan.** 1956. *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta.* Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, pp. 58.
33. **Ancizar, Manuel.** 1984. *Peregrinación de Alpha. Tomo II.* Biblioteca Banco Popular, Bogotá, Tomo II, p. 197.
34. **Orozco C, Jaime.** 1967. Manuscrito inédito. *Estudio craneométrico en Pamplona.* Bogotá.
35. **Galarza, Marta Emilia.** 1981. Manuscrito inédito. *La deformación craneal en Colombia.* Universidad Nacional de Colombia. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Bogotá.
36. **Correal Urrego, Gonzalo.** 1985. *Concepto antropométrico y etnográfico sobre los restos hallados en la Cueva de la Trementina, Departamento del Cesar.* Maguaré N° 3. Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 89-109.